

PREPARARSE PARA LA ATONÍA

La economía de México siempre está expuesta a riesgos provenientes del exterior. Uno que ha rondado el ambiente desde hace algunos meses es que se desacelere la actividad económica de China y EUA.

Estados Unidos y China son las dos economías más grandes del mundo. Juntas representan aproximadamente 40 por ciento del PIB mundial, por lo que si se frenan conjuntamente el resto del mundo padecerá la misma consecuencia.

De hecho China ha moderado el crecimiento de su actividad económica desde 2010, año en el que el PIB de ese país aumentó 10.1 por ciento, a 6.3 por ciento estimado por el FMI para este año y declinando en los próximos años.

En EUA ha ocurrido lo contrario. Después de la contracción económica de 2009, el PIB estadounidense se recuperó con rapidez y su economía se aceleró desde que Trump inició su mandato en 2017. Es así que el año pasado la actividad productiva estadounidense aumentó un inusitado 2.9 por ciento, aunque este año bajará a su estándar natural de 2.3 por ciento y muy posiblemente a tasas inferiores a 2 por ciento en los años subsecuentes, según el FMI. En los próximos dos dichas economías ciertamente se enfriarán.

La discusión entre numerosos analistas es si el freno será moderado, con el sesgo cauteloso que caracteriza al FMI, o más severo.

Nunca es fácil saber lo que el futuro depara. Al primer trimestre de este año el PIB de EUA se elevó 3.2 por ciento, lo que muestra que su economía aún tiene músculo. Sin embargo, el 22 de marzo pasado ocurrió algo excepcional en el mercado de bonos del Tesoro de dicho país que anticipa problemas.

En esa fecha las tasas de interés de los bonos del gobierno de EUA a plazo de diez años se ubicaron por debajo de las de plazo de tres meses. Lo normal en los mercados financieros es que mayor plazo se acompaña de mayor tasa de interés.

No es lo que ocurre actualmente en los títulos mencionados. En los último 35 años la anomalía financiera mencionada se ha presentado solamente en tres ocasiones antes de la actual (1990, 2001 y 2007), y unos meses después de ocurrida, el crecimiento de la economía de EUA no solamente se detuvo sino que padeció una contracción, en algunos casos severa. El plazo entre el aviso y el desplome productivo varió entre 5 y 15 meses. De esto se deduce que la caída económica de EUA podría comenzar entre agosto de este año (improbable según lo que se observa en la producción y el consumo en EUA) y la primera mitad del año entrante (posible, si el comportamiento de los bonos es acertado).

El gobierno de China ha logrado detener su caída utilizando todas las medidas a su alcance: bajar impuestos a las empresas, aumentar el gasto público, acelerar el crédito bancario, permitir inversión extranjera en sectores previamente vedada y otras más. A pesar de todo esto, la perspectiva es de contención productiva.

Si la amenaza de caída se concreta en EUA, su gobierno podría bajar sus tasas de interés y conducir también una política fiscal expansiva.

El asunto de fondo es que aún una desaceleración moderada de EUA como predice el FMI condenaría a México a crecer por debajo de 2 por ciento anual en la primera mitad de la administración de AMLO, con una probabilidad no pequeña de ser inferior a 1 por ciento o inclusive negativo como ocurrió en los primeros tres años de Fox y de Calderón (0.3 y -0.6 por ciento respectivamente)

Es posible que en aras de preservar el favor de su electorado el gobierno de AMLO trate de emular un relajamiento fiscal como el aplicado en China o uno monetario como el que previsiblemente aplicará la Fed en EUA. Si lo hace será un nuevo salto al pasado, al estilo preferido de la cuarta transformación, que le abrirá la puerta a la inflación, el deterioro del poder de compra de los salarios y la inestabilidad cambiaria y financiera.

En menos de un mes se publicará el plan económico sexenal, veremos que tan conscientes están y, más importante, que

ofrecen para solventar el riesgo de una atonía internacional y nacional.

Socio fundador de GEA Grupo de Economistas y Asociados